

Colaboradores de Dios

Enseñanza del boletín del 28 de enero de 2011

Traducida por Javier Morán

Editada por Juany Muñoz de Harbert

¿Qué significa ser colaborador de Dios? Bueno, colaborador viene de la palabra griega *sunergos*, la que se usa 13 veces en el Nuevo Testamento. Esta palabra es traducida en la versión de King James de diferentes maneras: 4 veces como "colaborador", tres veces como "ayudador" (colaborador), dos veces como "compañero ayudador" (colaborador), una vez como "compañeros trabajadores" (ayudan), una vez como "compañero de trabajo" (colaborador), una vez como "trabajador junto con" (trabajador), y una vez como "compañero en la obra" (colaborador).

¿Qué es lo que hacemos como colaboradores de Dios?

2 Timoteo 4:2,5

² que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

⁵ Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

Ser un colaborador es trabajo. Pero de acuerdo con la Palabra, si nosotros nos entregamos a este trabajo, encontraremos descanso.

Mateo 11:28-30

²⁸ Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

²⁹ Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

³⁰ porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Dios no nos pide que le sirvamos esperando que terminemos desgastados, miserables y con exceso de trabajo. Cuando obedecemos a Dios, hagamos Su trabajo y Su voluntad, siempre recibiremos en multiplicación. Es una forma de vivir mucho más fácil, más descansada y satisfactoria, que vivir fuera del nuestro propósito como hijos de Dios.

Ciertamente Jesús fue un trabajador y él tuvo colaboradores también. Los colaboradores se necesitaron en el tiempo de Jesús y ciertamente se necesitan ahora; quizás más que nunca los colaboradores son necesarios para que la voluntad de Dios se cumpla.

Mateo 9:35-38

³⁵ Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

³⁶ Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

³⁷ Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.

³⁸ Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

Jesús oró por colaboradores en ese entonces, tal como deberíamos consistentemente estar orando por ellos ¡ahora!

Juan 6:26-27

²⁶ Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.

²⁷ Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.

¡Por esto sí vale la pena trabajar! Aunque ciertamente vale la pena revisar todo Mateo 10 con respecto a este tema, escogí algunas partes y segmentos que pienso lo expresan mejor.

Mateo 10:1,5-8

¹ Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

⁵ A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis,

⁶ sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

⁷ Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

⁸ Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.

A nosotros también se nos ha otorgado el mismo poder. En su nombre nosotros también podemos hacer estas mismas cosas.

Mateo 10:32,39,40

³² A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

³⁹ El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

⁴⁰ El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

Es un gran privilegio ser llamados por Dios para servirle. Es un gran privilegio tener esta Palabra escrita en nuestras propias manos. Es ciertamente un privilegio tener la oportunidad de compartir lo que sabemos. Es un privilegio maravilloso el ser un colaborador de Dios en todo el sentido de la palabra.

Isaías 40:31

³¹ pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

¡Oh Dios, gracias por eso! Nuestro Padre es tan amoroso, tan comprensivo, tan misericordioso y poderoso y Él nos ha escogido para servirle, para hacer Su voluntad aquí en la tierra. Él nos ha dado guía, nos ha puesto en un cuerpo; Él trabaja con nosotros cada día. Él nos da descanso y nos da todo lo que necesitamos.

¡Nosotros tenemos la oportunidad de hablarle a la gente acerca de Él! No tenemos que resolverlo todo nosotros mismos. Él nos da los testimonios y la revelación, ¡y nos ha dado espíritu santo para operarlo! ¡Qué privilegio!

La primera escritura que se me vino a la mente considerando compartir sobre los colaboradores es una de nuestras retemorias de *Mensajero Por Cristo*. Para mí, esto resume lo que significa ser un colaborador.

Isaías 6:8

⁸ Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?
Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

Esto es lo que pienso cuando pienso acerca de un colaborador: gente que va a trabajar para Dios. Van adonde Dios los envía. Hacen lo que Dios les dice. Es alguien que está dispuesto a confiar en Dios, a escucharle y obedecerle a Él, y que diga: "Aquí estoy, aquí estoy, envíame a mí".

Por Sami Radford, Colaborador y Mensajero Para Cristo